

Treinta de los principales con plumages y penachos, se presentaron al día siguiente á Cortés. Traían estos su acompañamiento de indios, cargados con otros regalos del mismo género que los del día anterior, pero mas abundantes. Los admitió Hernán Cortés á su presencia, asistido de todos sus capitanes, ostentando con sus vestidos de gala toda su grandeza, haciendo salva los cañones y girando la caballería. Aquella pobre gente llegó hácia él, con profunda sumisión y respeto, como si se acercara á sus Dioses, y agitando el humo del *ánime copal* y del *navá*, lo incensaban con sus bracerillos de barro. En seguida propusieron su embajada, que empezó por disculparse de lo que habian hecho, concluyendo por pedir rendidamente la paz. Respondió el general, que deseaba ser amigo de ellos con tal que fueran vasallos de Carlos V, con cuya condición los perdonaba y aceptaba la paz; la que, con grande aplauso de los embajadores quedó estipulada y asentada y se retiraron muy gustosos fácilmente enriquecidos con aquellas cuentas y abalorios de que tanta estima hacian.

Después se presentó el cacique de Tabasco en visita á Cortés, con todo el séquito de sus capitanes y aliados, y con un presente de ropas de algodón, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro bajo, de mas artificio que valor. Después de los afectuosos saludos, rendimientos y profundas genuflecciones, donó el regalo á Cortés, quien se manifestó muy benévolo y caballeroso, reiterándose mutuamente las promesas de amistad y de alianza. El mismo agasajo hacian los capitanes españoles á los indios principales de la comitiva; aunque entendíanse mas por el lenguaje de los signos que por el de la palabra.

Despidióse el cacique dejando aplazada su visita para otro día, y dió á entender su confianza y sinceridad con mandar á sus vasallos delante de Cortés, que volviesen luego á repoblar el lugar de Tabasco y llevasen consigo sus familias, para que atendiesen al servicio de los españoles. Al día siguiente volvió al cuartel con el mismo acompañamiento, y con veinte indias muy adornadas al uso de la tierra, sobresaliendo entre ellas

Malintzít, las cuales dijo traía de presente á Cortés, para que en el viaje cuidasen de su regalo y el de sus compañeros.

Apartóse Hernan Cortés con el cacique y con los principales de su séquito, y les hizo un razonamiento por voz de su intérprete, dándoles á entender: "cómo era vasallo y ministro de un poderoso monarca, y que su intento era hacerles felices, poniéndolos bajo la obediencia de su príncipe, reducirlos á la verdadera religión, y destruir los errores de su idolatría. Reforzó este razonamiento con su natural elocuencia y con su autoridad, en términos que reconocieron los caciques al rey de España por su soberano, y se les exhortó á mantener fielmente la obediencia á este monarca.

Los padres Olmedo y Juan Diaz, entre tanto, aprovechaban todo el tiempo que les era posible, para catequizar é instruir en la religión, y predicar el evangelio á aquellas gentes, entre las cuales se contaban las veinte doncellas indias de que antes hemos hablado.

El Domingo de Ramos, 17 de Abril de 1519, estaba aparejado un magnífico lugar *ad hoc* en la ciudad indígena de Tabasco, hoy ruinas de Comalcalco; en el que el M. R. P. F. Bartolomé Olmedo, celebraba el santo sacrificio de la misa, el acto mas sublime de nuestra religión, oficiando en él, el P. Diaz, Aguilar, y algunos soldados que entendian el canto de la Iglesia. Y despues de benditas las palmas, recibian solemnemente el sacro bautismo de manos del R. Olmedo, las veinte esclavas indias regaladas á Cortés; poniéndosele á la Malinche el nombre de *Marina*. Dios así abría en la barra de Tabasco las puertas del cristianismo á los futuros creyentes de esta provincia.

Los indios atónitos y suspensos ante la pompa de nuestra hermosa religión, olvidando por un momento los diabólicos sacrificios de sus nefandos Dioses gentílicos, y batiendo á ejemplo de los españoles las palmas en sus toscas manos, formaban círculo al rededor de la vistosa procesión; la que ofrecía un aspecto grandioso en aquellos lugares. Tal fué la primera función religiosa que en Tabasco se celebrára.



117. C. MARTINEZ Y C. MEXICO.

LA PRIMERA MISA EN TABASCO.

Acabada la misa, se despidió Cortés del Cacique y de todos los indios principales, dejándoles la cruz y la imagen, y volviendo á renovar la paz con mayores ofertas y demostraciones de amistad, se embarcó el Lunes Santo de 1519 llevándose las veinte esclavas, rumbo á Culúa, [San Juan de Ulúa.]

La escuadra iba siguiendo la costa de Tabasco, y la tripulación al ver los hermosos y verdes bosques de esta tierra podía haber cantado con Lord Morpht.

“Salve mil veces, salve hermosos bosques,
 Donde reina verdor inmarcesible,
 Do se eleva la palma majestuosa;
 Do el azahar esparce su fragancia,
 Do los lijeros juncos se entretejen,
 Y su anchurosa sombra da la ceival
 Salve, mil veces salve, bello cielo,
 De azul perenne y de eternal pureza;
 Do á los rosados tintes de la tarde
 Sigue el zafir purísimo y sereno.”

Y concluirían:

Adios hermoso suelo tabasqueño.

LA MALINCHE.—La Malintzint ó Malinche, como la llaman los mexicanos, era natural de Painalá en la provincia mexicana de Coatzacoalco que partía sus términos con Tabasco. Su padre fué un cacique de los principales; pero habiendo muerto, su madre se casó en segundas nupcias con otro noble tributario suyo, de quien tuvo un hijo. Para que toda la herencia recayese sobre éste, fué vendida ó regalada la hija á unos mercaderes de Xicalango, procedentes de las cercanías de Tabasco; haciéndose correr la voz de que había muerto y como para que el pueblo de Painalá lo creyese, hubo la coincidencia de que el día que los de Xicalango venían con ella (la Malinche,) amaneció muerta la hija de una esclava de la casa, y la madre inícuca hizo creer que aquella era la niña Malintzit.

En Xicalango se hablaba el mejicano, y cuando los tabasqueños ganaron aquella famosa batalla á los Xicalangos, la Malinche vino á esta provincia como donativo del vencido, edu-

cándose aquí y aprendiendo el idioma maya que en la provincia se hablaba; de esta manera y con el conocimiento de estos dos idiomas, la Providencia Divina prepara á la Malintzit para los grandes acontecimientos de la conquista. Nos la pintan como una mujer hermosa y de mucho espíritu. Durante toda su vida permaneció constante y fiel á los españoles, y en su afecto personal á Cortés; éste la obtuvo de los tabasqueños, como ya reseñamos, entre las veinte esclavas con que lo obsequiaron. Entónces la Malinche tendría diez y ocho años y se presentó ante el concurso con aquel traje pintoresco que usaban entonces las hijas de Tabasco, pero por su actitud, su gentileza y elegancia, sus ojos vivos y centellantes, su noble ademán y su tez tan pulcra, se conocía inmediatamente que por sus venas corría la noble sangre Azteca.

Oigamos como describe Moratín aquella beldad indígena, en los siguientes inspirados versos:

“Admira tan lucida cabalgada,
 Y espectáculo tal D^a Marina,
 India noble al caudillo presentada,
 De fortuna y belleza peregrina.

 Con despejado espíritu y viveza
 Gira la vista en el concurso mudo;
 Rico manto de extrema sutileza
 Con chapas de oro autorizarla pudo,
 Prendiendo con bizarra gentileza
 Sobre los pechos con airoso nudo;
 Reina parece de la indiana Zona,
 Varonil y hermosísima Amazona.”

Al regenerarla en las aguas del bautismo, púsole el R. P. Olmedo el nombre de *Marina*.

D^a Marina fué presentada á Alonso Portocarrero, éste partió poco después á Castilla, y Cortés la retuvo en su poder. Aprendió el español con tanta más rapidéz, cuanto que fué para ella el idioma del amor.

Más tarde parece que tuvo un hijo con Cortés, llamado D.

Martín Cortés, comendador que fué de la órden militar de Santiago; algunos aseguran que cuando enviudó Cortés, se casó con ella, pero Bernal Díaz dice, que Cortés despues que enviudó de D^a Catalina Juárez se casó en España con la noble D^a Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, y que la Malinche casó con D. Juan Jaramillo, uno de los capitanes de la conquista.

De los episodios históricos bien comprobados, pocos tienen un carácter más romanesco que éste. De todos modos, D^a Marina fué incuestionablemente una mujer extraordinaria. Novelas y romances extensos se pueden escribir á cerca de ella. El valor, magnanimidad y temple de espíritu que se la ha reconocido juntamente con los importantes servicios que prestó á España en la conquista del Anáhuac, bastaron á hacerla célebre, tanto entre la raza conquistada, como entre la conquistadora.

Más adelante veremos el emblema de armas que se concedió á Tabasco en que ella figura.

*
* * *

¿Quién vino á Tabasco después de Grijalva?

El célebre conquistador Hernán Cortés, jóven de 34 años natural de Medellín.

¿Cuándo llegó á Tabasco?

El 13 de Marzo de 1519 llegó con la armada de su mando á *Dos-bocas*.

¿Cómo lo recibieron los indios?

En guerra, habiendo tenido varios encuentros, en los que fueron derrotados los tabasqueños.

¿Qué sucedió en seguida?

Que abandonando su atrincherada ciudad los indios, entraron en ella los españoles, admirándola por su construcción y gran caserío:

¿Qué fué de los indios?

El 25 de Marzo de 1519 presentaron batalla en los campos de Censla, á una legua de la Ciudad, con 40,000 hombres, venciendo la caballería castellana á las huestes indígenas.

¿Qué hicieron los españoles?

A consecuencia del triunfo obtenido, Cortés erigió en Censla la ciudad "de la Victoria," concedió paz á los indios y les previno que volviesen á ocupar el lugar con sus familias.

¿Cómo trató Cortés al cacique de Tabasco?

Muy bien; y en cambio el cacique regaló á Cortés 20 esclavas entre las cuales estaba la Malinche.

¿Qué más aconteció?

El Domingo de Ramos de 1519, se bautizó á las esclavas y á la Malinche y se celebró por el R. P. Olmedo, la primera función religiosa católica que hubo en Tabasco.

De allí se embarcaron los españoles rumbo á San Juan de Ulúa, para continuar la conquista.

¿Quién fué la Malinche?

La célebre india, que el cacique de Tabasco regaló á Cortés y cuya historia ya hemos ligeramente reseñado.